

DE ESPACIO DE ESPERANZA HACIA CIUDAD MERCANCÍA: EL FÍN DE LA UTOPIA ESPACIO-TEMPORAL DE PORTO ALEGRE, BRASIL

Paulo Roberto Rodrigues Soares
Universidade Federal do Rio Grande do Sul
paulo.soares@ufrgs.br

De espacio de esperanza hacia ciudad mercancía: el fin de la utopía espacio-temporal de Porto Alegre, Brasil (Resumen):

¿Las utopías espacio-temporales todavía aún son posibles? Esta comunicación analiza las relaciones entre la política urbana y la producción espacial en Porto Alegre, Brasil. Analizamos la producción de la ciudad tras el período de las “administraciones populares” (1989-2004), hasta el presente. Partimos de la hipótesis de que durante las administraciones populares, Porto Alegre se caracterizó como un “espacio de esperanza” donde se intentó la construcción de un “utopismo espacio-temporal”. Mientras que hoy día un nuevo modo de administrar la ciudad ha ganado espacio en la política urbana. Analizamos especialmente el período de cambio político en la ciudad y la deconstrucción del imaginario utópico de las políticas urbanas participativas. Igualmente examinamos el modelo de producción espacial basado en los “grandes proyectos urbanos” vigente en la metrópoli y sus repercusiones en el modelo de gestión urbana. Finalizando, investigamos los actuales movimientos sociales y culturales de oposición a la mercantilización de la ciudad y sus posibilidades de rescate de la utopía democrática de Porto Alegre.

Palabras clave: espacios de esperanza, ciudad-mercancía, gestión urbana, nuevos movimientos sociales, Porto Alegre (Brasil).

From Space of Hope to merchandise city: the end of the space-time Utopian in Porto Alegre, Brazil (Abstract):

Do the space-time utopians still possible? This paper analyzes the relationship between urban policy and spatial production in Porto Alegre, Brazil. We analyze the production of the city after the period of the “popular government” (1989-2004), to the present. Our hypothesis is that during the popular government, Porto Alegre was characterized as a “space of hope” where construction of a “spatiotemporal utopianism” was tried. While nowadays a new way of managing the city has gained space in the urban policy. Especially we analyze the period of political change in the city and the deconstruction of the utopian imagination of participatory urban policies. Also we examine the spatial production model based on the “large scale urban development projects” prevailing in the metropolis and its impact on urban management model. Finally, we investigate the current social and cultural movements of opposition to the commodification of the city and its possibilities to rescue the democratic utopia of Porto Alegre.

Keywords: spaces of hope, merchandise city, urban management, new social movements, Porto Alegre (Brazil).

En su libro “Espacios de Esperanza” (*Spaces of Hope*, 2000; edición española de 2003), el geógrafo David Harvey desarrolló la idea de construcción de un “utopismo espacio-temporal”. En una larga argumentación y revisión histórica, Harvey discurre a cerca de las opciones adoptadas por los movimientos utópicos en las sociedades occidentales: de un lado el utopismo de la forma espacial y de otro, el utopismo de proceso social. Y razonó a cerca de sus retos y límites para la construcción de un nuevo utopismo. La idea central del libro estaba vinculada a la necesidad de repensar y revigorar los proyectos utópicos de transformación de la sociedad en el siglo veintiuno, integrando las “utopías espaciales” y las “utopías de proceso” (o temporales) en un proyecto que denominó entonces de “utopismo espacio-temporal”¹.

Eso porque, de acuerdo con Harvey, los proyectos utópicos contruidos de forma individual o colectiva por la humanidad alejaron el espacio y el tiempo. Las utopías espaciales buscaban la armonía, la igualdad entre los hombres y la estabilidad de la sociedad aislando los hombres de la sociedad y de las fuerzas sociales “disgregadoras”. Estas utopías criaban un “nuevo orden espacial” congelando el tiempo y la historia. Ya las utopías de proceso social tenían la idea de transformación por una revolución social de la cual ideaban su recorrido y sus etapas sin, todavía, pensar sobre el espacio de la nueva sociedad. La ausencia de conjunción entre proceso social y espacio sería una de las razones por la cual los proyectos utópicos no se concretizaron en la realidad o cuando se concretizaron, perdieron su potencial revolucionario, derivándose en proyectos autoritarios o, simplemente, desapareciendo.

En el contexto de hegemonía de las políticas neoliberales vigente en la época en que el libro fue escrito, es interesante notar que entre los ejemplos de “utopismo espacio-temporal” presentados estaba la ciudad de Porto Alegre, en el sur de Brasil, y sus políticas innovadoras de gestión urbana, especialmente el “presupuesto participativo”. Implantado por las administraciones del *Partido dos Trabalhadores* (PT) - entonces experimentando sus primeros pasos en los gobiernos locales de las principales ciudades brasileñas - el presupuesto participativo fue un proceso horizontal y democrático de discusión y repartición de los recursos públicos que cambió el espacio de la ciudad y se convirtió en modelo mundial de gestión democrática, justamente en un período donde las políticas globalistas y neoliberales de la planificación estratégica y de la ciudad mercancía tenían más fuerza.

La difusión del presupuesto participativo fue tan importante que ha dado origen a la expresión “modelo Porto Alegre” de gestión urbana, en contraposición al “modelo Barcelona”, más afín con los dictámenes de la mercadotecnia urbana y a la planificación estratégica. Igualmente la vinculación de la ciudad con las políticas sociales y la democracia participativa llevaron a que la misma se convirtiese (entre 2001 y 2005) en la sede del Fórum Social Mundial, la reunión de los movimientos sociales contra-globalización, en oposición al Fórum Económico Mundial, de Davos, Suiza.

Sin embargo, Porto Alegre (y Brasil, por supuesto) han cambiado mucho desde 2005. La ciudad especialmente por el cambio político en su administración, con el fin del ciclo de gobiernos del Partido de los Trabajadores y la ascensión de una nueva coalición política al

¹ Las citas del artículo se refieren a la edición española del 2003.

frente del ayuntamiento de la ciudad. Desde entonces observamos una nueva etapa en su política, en la cual su asignación como una de las sedes del Mundial de Fútbol de 2014 solamente aceleró la transición hacia un nuevo modelo de gestión urbana que ya estaba se produciendo: de la gestión participativa, para la gestión empresarial, en la cual los agentes privados - especialmente el capital inmobiliario - dictan las reglas para del desarrollo urbano. Las fuerzas políticas que ascendieron al poder municipal mantuvieron algunos espacios de la gestión anterior, como el presupuesto participativo, sin embargo trataron de adoptar un nuevo concepto de gestión urbana llamado “gobernanza local solidaria” en sustitución a la propuesta de administración popular.

En la actualidad diferentes conceptos de ciudad son adoptados. El discurso oficial hace referencia a Porto Alegre como una “*ciudad innovadora*”, “*ciudad inteligente*” o “*ciudad resiliente*”, entre otros términos propios de los manuales del *mainstream* de los centros globales de pensamiento y estrategia empresarial. Estos pretenden reemplazar, suceder (y hacer desaparecer) la idea de “gestión democrática” que tanto caracterizó la ciudad. El nuevo modelo de desarrollo urbano está basado en obras de infraestructura y en la expansión inmobiliaria, especialmente en los grandes proyectos urbanos, lo que impulsó un nuevo ciclo de construcción y acumulación urbana en la ciudad. El Plan Director de Desarrollo Urbano y Ambiental (PDDUA) ha sido revisado y “flexibilizado”, desregulando los usos del suelo y disminuyendo los escalones para la aprobación de proyectos de grande impacto urbano.

Hoy la utopía de la ciudad democrática está siendo reemplazada por la utopía liberal (o, en nuestra opinión, “distopía”) de la ciudad-mercancía. Los grandes proyectos privados de desarrollo urbano dictan las normas urbanas en la ciudad. Entre ellos dos proyectos en disputa entre la administración municipal y los movimientos sociales y culturales populares: las “revitalizaciones” de la orilla del *Lago Guaíba* y del *Caís Mauá*, el antiguo puerto de la ciudad, en el centro histórico. Los dos proyectos con la participación de talleres de arquitectura, consultores y capitales internacionales. Por otra parte, se observa una fuerte regulación de la vida cotidiana, especialmente de los espacios públicos, la vida nocturna y de los espacios de socialización de la juventud, donde el gobierno municipal lleva a cabo políticas de represión, vigilancia y control.

No obstante, muchos movimientos sociales intentan rescatar el carácter innovador y democrático de la ciudad. Son movimientos culturales, feministas, de juventud, de minorías sexuales, de ciclistas, además de los movimientos de barrio y de lucha por el derecho a la ciudad, por la vivienda en el área central y en la periferia de la ciudad. Dichos movimientos intentan de alguna forma retomar el sentido utópico de la producción (o construcción) de la ciudad para la gente en un contexto de gran fuerza del capital inmobiliario relacionado con el capital financiero globalizado.

Los diversos caminos y descaminos del proceso de metamorfosis de la utopía *portoalegrense*, de una “eutopía” participativa hacia una “distopía”² de mercado, vamos a analizar más adelante.

² De acuerdo con Bartolomeu e Previde (2009, p. 69), el término Utopía (del griego ou + tópos, el “no-lugar”, es decir, un lugar imaginario cualquiera), se convirtió posteriormente en un hiperónimo, que engloba dos categorías, o hipónimos, notablemente los neologismos “Eutopía” (del griego eu + tópos, “lugar del bien”) y “Distopía” (del griego dys + tópos, o “lugar del mal”).

Sobre las utopías y las utopías espacio-temporales

El término Utopía aparece en 1516 en la clásica obra de Thomas Morus “*De Optimo Reipublicae Statu deque Nova Insula Utopia*”, donde el filósofo imaginó una isla con un Estado perfecto. Se refiere a un lugar ideal, no existente. También significa lo imposible, el no irrealizable. Igualmente tiene el sentido de proyecto futuro, lo que no está aquí ahora, pero que se puede realizar más adelante si la sociedad se transforma. Sin embargo, mismo antes del libro de Morus, numerosos pensadores se dedicaron a imaginar, y en algunos casos, construir, sus propias “utopías”. Es decir, la utopía, el proyecto utópico, acompaña la humanidad desde hace mucho tiempo.

Norberto Bobbio³, comentando la definición de Utopía del filósofo Karl Mannheim (1929⁴) apunta que la mentalidad utópica presupone estar en contradicción con la realidad presente y también romper con las esposas del orden existente. La utopía no es solo pensamiento, fantasía o sueño, sino en verdad es una ideología que se realiza en la acción política de los grupos sociales. Transciende la situación histórica presente mientras orienta la conducta hacia elementos que la realidad presente no contiene. Es el mismo Mannheim que retoma la configuración de la mentalidad utópica en las sociedades modernas apuntando sus diferentes etapas o formas. Es decir, la utopía, el pensamiento utópico son históricos y cambian a lo largo de la historia de acuerdo con las posibilidades de la sociedad, a lo mejor, de los grupos sociales, en idealizarlo, construirlo o practicarlo.

Mientras algunos filósofos anunciaban “el fin de la utopía” y hasta mismo “el fin de la historia”, en el contramano el geógrafo David Harvey (2000, 2003) indicaba, en su libro la necesidad de la humanidad pensar y revitalizar los proyectos utópicos de transformación colectiva de la sociedad⁵. Igualmente nos habla de la necesidad de una “revolución urbana”. Es decir, tal como grande parte de los proyectos utópicos de la modernidad (como veremos adelante), la transformación de la sociedad ser realizaría en la ciudad.

El contexto socioeconómico y geopolítico del libro de Harvey era muy distinto del actual. *Espacios de Esperanza* fue escrito en un momento de crisis y agotamientos del proyecto “utópico” neoliberal. Tras un largo período de hegemonía de las fuerzas políticas y económicas neoliberales, lo cual perduró a lo largo de las décadas de los años 1980 y 1990, el “neoliberalismo realmente existente” estaba en crisis. Mismo en América Latina, donde la experiencia neoliberal había gobernado el continente “del Rio Grande a Ushuaia”, pasando por los gobiernos de Pinochet (Chile), Menem (Argentina), Fujimori (Perú), Collor y Cardoso (Brasil) y otros como Vicente Fox (México) y Álvaro Uribe (Colombia), que siguieron las mismas políticas, ya en los años 2000, el proyecto político neoliberal estaba duramente cuestionado tanto externamente, por la ampliación de la dependencia y vulnerabilidad económica de los países, cómo internamente, por la acentuación de pobreza y de las desigualdades sociales.

En el plan geopolítico internacional el contexto era de crisis de la gran potencia mundial

³ N. Bobbio, 1992, p. 1285.

⁴ Mannheim, K. *Ideología y Utopía*. Introducción a la Sociología del Conocimiento. México: Fondo de Cultura Económica, 1987 [original de 1929, primera edición en español de 1941]

⁵ Ver H. Marcuse, *O fim da Utopia*. São Paulo: Paz e Terra, 1969; R. Jacoby, *O fim da utopia – política e cultura na era da apatia*. Rio de Janeiro: Record, 2001 e F. Fukuyama, *O fim da história o último homem*. Rio de Janeiro: Rocco, 1992.

(Estados Unidos), de retorno de las guerras, especialmente en África y Oriente Medio, pero también de cuestionamiento de lo que se llamaba “pensamiento único” que dominaba los medios formuladores de opinión política y económica, basado en el *Consenso de Washington*⁶. El fin de siglo asistió, en nivel mundial, el surgimiento de amplios y diversos movimientos de construcción de alternativas al orden global impuesto por los consensos entre los grandes bloques de poder (Estados Unidos, Europa, Japón). Es el momento de las protestas “antiglobalización”, de los movimientos *alter mundistas* y de creación del *Fórum Social Mundial*⁷

Harvey argumentó que aquél momento era ideal para el renacimiento del utopismo. Sin embargo, consideró que los proyectos utópicos construidos de modo individual o colectivo por la humanidad se diferenciaban por dos énfasis distintas: unos se caracterizaban cómo utopías estrictamente espaciales, otros como utopías de procesos sociales. Esta sería una, sino la principal, razón por la cual los proyectos utópicos no se concretizaban en la realidad, o, cuando se concretizaban, perdían su potencial revolucionario y se degeneraban, causando en proyectos o régimen políticos autoritarios o, simplemente, desapareciendo.

Las utopías espaciales buscaban la armonía, la igualdad en los hombres y la pureza y estabilidad de la sociedad. Para alcanzar dicho objetivo aislaban la “nueva sociedad” de las fuerzas sociales consideradas disgregadoras: la moneda, el trabajo salariado, la propiedad privada, la ganancia, la violencia y la exploración. Estas utopías buscaban alternativas a una sociedad que consideraban desigual aislándose espacialmente de la misma, creando un nuevo orden espacial. Un nuevo orden espacial rígido, regulado, organizado, ordenado, pretensamente inmutable, donde el proceso social se estabilizaba y la temporalidad y la historia se congelaban.

Los espacios de utopía siempre estuvieron relacionados con la ciudad. Se criaron muchos estados y países imaginarios, se pensó en la organización de los campos, las fábricas, de los talleres y de las escuelas (tal como el geógrafo anarquista Piert Kropotkin, en 1899), pero los utópicos se dedicaron mucho más a explicar sus planes futuros imaginando una nueva organización de las ciudades.

En la *Breve guía de lugares imaginarios*, Manguel y Gaudalupi (2000) nos presentan un amplio inventario de estas utopías espaciales, la mayoría de ellas, ciudades. La Utopía de Thomas Morus era una isla en la cual todas las ciudades eran construidas siguiendo el mismo plan y las casas eran repartidas por sorteo a sus habitantes, los cuales cambiaban de casa a cada diez años. Por lo tanto, la Isla comportaba ciudades iguales, con infraestructuras y servicios. Tampoco había el paro y los “sin techo”, pues el gobierno de Utopía garantizaba casa y trabajo para todos. Esta utopía de Morus, puede ser considerada el texto utópico fundados y más conocido, el cual inspiró o se derivaron muchos otros contextos o proyectos de utopías espaciales. Podríamos citar algunas de las más conocidas: la *Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella (1623), la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon (1627), la ciudad obrera de *New Lanark* de Robert Owen y el *Falansterio* de Charles Fourier (los últimos ya en la

⁶ El conjunto de medidas de política económica formulado en el *International Institute for Economy*, en Washington (EE.UU.) y adoptado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) como recepta de “desarrollo” para los países latinoamericanos. Puede ser considerado como el decálogo del neoliberalismo y fue aceptado por diversos países del continente a lo largo de la década de 1990.

⁷ El *Fórum Social Mundial* es la reunión de los movimientos antiglobalización, alter mundistas, anticapitalistas y ecologistas realizada en contraposición al Fórum Económico Mundial de la ciudad de Davos, Suiza. Su primera edición se realizó en la ciudad de Porto Alegre en 2001.

categoría de los proyectos “socialistas utópicos”. Tal como las *Noticias de Ninguna Parte*, de William Morris (1890), donde el personaje principal se despierta, tras un sueño de 200 años, en un mundo nuevo, donde la revolución social ya se hubiera sucedido y la sociedad era la ideal, es decir basada en la posesión común y en el control social de la producción. Lo distinto es que en la sociedad utópica de *Noticias de Ninguna Parte* no existen las grandes ciudades y la vida está basada en la producción agraria y cercana a la naturaleza. Se trata, por lo tanto, de una negación de la sociedad urbano-industrial de la Inglaterra de finales del siglo XIX⁸.

En la literatura encontramos otras ciudades ideales como, por ejemplo, la Macondo escrita en el libro *Cien Años de Soledad* (1967), ciudad fundada por José Arcadio Buendía, en la cual las casas estaban dispuestas de tal modo en que de todas se podría llegar al río y suministrarse de agua dispensando en mismo esfuerzo y donde todas las calles fueron diseñadas de tal modo que todas recibían la misma luminosidad y calor. También podemos señalar las *Città Invisibili* (1972) de Ítalo Calvino, en las palabras del autor, ciudades no reconocibles, todas inventadas: “un sueño que nace del corazón de las ciudades invivibles”, escrito en un momento de crisis de las ciudades y de la vida urbana. Ciudades imaginarias y concretas, tan fantásticas como reales. Como por ejemplo la ciudad de Berenice, la ciudad alternadamente justa e injusta, donde la Berenice presente sintetiza las “Berenices” del pasado y ya contiene las “Berenices” futuras.

Las utopías espaciales criticaron la sociedad existente en su época, especialmente la emergente sociedad industria, imaginando sistemas de derecho de propiedad, estilos de vida y de trabajo, de comportamiento social y organización familiar distintos. Estos nuevos sistemas estaban situados en formas espaciales y ritmos temporales totalmente distintos a los vigentes y que han sido construidos o creados especialmente para albergar la nueva sociedad.

David Harvey habla de una “geografía imaginada impidiendo la posibilidad de cambio social y de historia” para esta característica de las utopías espaciales de intentar transformar la sociedad a partir de la separación de grupos de hombres y mujeres de la misma, los ubicando en un nuevo espacio tiempo el cual no padecía de los vicios y maleficios de la sociedad vigente, donde libres podrían desarrollar las nuevas (y puras) relaciones sociales.

Las utopías de proceso social, por su parte, tienen fe en el curso de la historia, por el cual el destino manifiesto, la revolución social, inexorablemente se realizará. Los procesos revolucionarios y sus etapas fueron imaginados como un camino seguro y perfecto hacia la transformación social, sin embargo, estas utopías no tenían (o lo tenían vagamente) la previsión de cómo se organizaría la nueva sociedad tras la “revolución”. Y cuando lo tenían, pocas veces se referían al orden espacial, estando mucho más ocupadas con las relaciones sociales, y especialmente con las relaciones sociales de producción.

Para Harvey, “las utopías de forma espacial se pervierten a partir de sus nobles objetivos por tener que pactar con los procesos sociales que deben controlar”, así como “las utopías del proceso social tienen que negociar con la espacialidad y la geografía del lugar”⁹.

⁸ William Morris también idealizó una sociedad utópica en *The Wood Beyond the World* (*El Bosque del Fin del Mundo*) publicado en 1894.

⁹ Harvey, 2003, p. 208.

Y no obstante “las lecciones que nos enseñan las historias separadas del utopismo de forma espacial y el utopismo de proceso temporal no deban abandonarse”, el autor proclama la necesidad de si construir un “utopismo explícitamente espacio-temporal”, o el “utopismo dialéctico”¹⁰. Algo no tan simple de realizarse, ya que para eso es necesaria “una dialéctica capaz de operar en relación con el espacio y el tiempo”¹¹. Y añade:

También tiene que enfrentarse a los problemas materialistas de la autoridad y el cierre. La clausura de cualquier diseño, no importa lo alegremente que se elabore, es cerrar, en algunos casos de manera temporal pero en otros de manera relativamente permanente, la posibilidad de materializar otros. (...) La tarea es, por lo tanto, definir una alternativa, no en función de una forma espacial estática, ni siquiera de un proceso emancipador perfecto. La tarea es reunir en un utopismo espacio-temporal – un utopismo dialéctico - enraizado en nuestras posibilidades presentes y al mismo tiempo que apunte hacia diferentes trayectorias para los desarrollos geográficos humanos desiguales (Harvey, 2003, p. 226).

Es interesante verificar el geógrafo retoma el tema del *Presupuesto Participativo* en su libro *Ciudades Rebeldes (Rebel Cities)*, original de 2012; edición española de 2013), donde hace un balance de las luchas sociales urbanas en el siglo XXI. Podemos decir que el libro es una continuación, o más bien, una reflexión sobre las conclusiones de *Espacios de Esperanza*. En este, Harvey intentó presentar algunas alternativas de construcción de una nueva espacialidad a partir de la naciente crítica al neoliberalismo y al capitalismo global. En *Ciudades Rebeldes*, el autor realiza el balance de los movimientos anticapitalistas del siglo XXI, que emergieron a lo largo de la primera década del siglo tras las crisis del capitalismo financiero globalizado que atingió también los países centrales y donde movimientos como *Occupy Wall Street* en Estados Unidos o de los *Indignados* en España representaron nuevas formas de hacer política antisistema, con un claro contenido urbano y de reconquista del “derecho a la ciudad”.

Señalo estos puntos porque si bien la idea del derecho a la ciudad ha experimentado durante la última década cierto resurgimiento, no es al legado intelectual de Lefebvre (por importante que pueda ser) al que debemos recurrir en busca de explicación. Lo que ha venido sucediendo en las calles, entre los movimientos sociales urbanos, es mucho más importante. El propio Lefebvre, como gran dialectico y crítico inmanente de la vida cotidiana urbana, seguramente estaría de acuerdo. El hecho, por ejemplo, de que la extraña confluencia entre neoliberalización y democratización en Brasil durante los años noventa diera lugar a cláusulas en la Constitución brasileña de 2001¹² que garantizan el derecho a la ciudad, debe atribuirse al poder e importancia de los movimientos sociales urbanos, en particular con respecto al derecho a la vivienda, en la promoción de la democratización.

El hecho de que ese momento constitucional contribuyera a consolidar y promover un sentido activo de “ciudadanía insurgente” (...) no tiene nada que ver con el legado de Lefebvre y sí en cambio con las luchas que siguen desarrollándose sobre quienes deben configurar las cualidades de la vida urbana cotidiana. Y el hecho de que hayan cobrado tanto arraigo los «presupuestos participativos», en los que los residentes ordinarios en la ciudad participan directamente en la asignación de parte de los presupuestos municipales mediante un proceso democrático de toma de decisiones, tiene mucho que ver con que mucha gente busque algún tipo de respuesta a un capitalismo internacional brutalmente neoliberalizador que ha venido intensificando su asalto a las cualidades de la vida cotidiana desde principios de la década de los noventa. No es pues ninguna sorpresa tampoco que ese modelo se desarrollara en Porto Alegre (Brasil), sede del Foro Social Mundial. (Harvey, 2013, p. 8-9)

¹⁰ Harvey, 2003, p. 211.

¹¹ Harvey, 2003, p. 226.

¹² En verdad el autor se refiere al *Estatuto de la Ciudad*, ley federal de 2001 de regulación de los capítulos de la política urbana adscritos en la Constitución Federal de 1988, la Constitución de la retomada de la democracia tras los años de dictadura militar (1964-1985).

Lo que Harvey no lleva en consideración es que justamente en esta última década hubo el agotamiento de la experiencia de democracia directa y del presupuesto participativo en la ciudad de Porto Alegre. Como hemos señalado anteriormente, Brasil ha cambiado muchísimo en los primeros quince años de los 2000. A partir del 2002, la elección de Lula da Silva como presidente del país y la continuidad de los gobiernos del Partido dos Trabalhadores por más de doce años cambiaron radicalmente la sociedad brasileña. Entre 2004 y 2012 se sucedieron años de crecimiento económico y distribución de la renta, con la ascensión de los más pobres a la sociedad de consumo, a la vivienda propia y a las universidades. En 2011 Brasil alcanzó el puesto de sexta economía del mundo y el país ocupaba una posición de destaque entre las potencias “emergentes” de la economía mundial.

Sin embargo, a partir del 2013 los efectos de la crisis económica internacional se hicieron sentir en Brasil, la economía se frenó y los movimientos de contestación irrumpieron en sus principales ciudades. Algunos autores identificaron las movilizaciones en las ciudades brasileñas como la “*revuelta del precariado*” en el sentido de que la juventud brasileña, especialmente la de las clases medias en ascensión, todavía no estaba recibiendo su parte de los bonos del crecimiento económico, especialmente en términos de empleos y de calidad de vida en las ciudades¹³. Si hace cinco años atrás alguien dijera que Brasil estaría hoy en una profunda crisis económica y política, podría ser llamado de loco. Por eso es importante en las ciencias sociales centrar los análisis en lo presente y evitar la tentación de realizar grandes previsiones de futuro.

Es el motivo por lo cual coincidimos con la idea de Sousa Santos de la necesidad de reinventar el futuro, siendo la utopía “la exploración de nuevas posibilidades en nombre de algo radicalmente mejor que la humanidad tiene el derecho a desear y por lo que merece luchar”. Para el autor, la utopía es duplamente relativa, primero porque llama la atención para lo que no existe, es presencia y ausencia, pertenece al tiempo presente, pero todavía no está aquí y, segundo, porque se compone “por novas combinaciones y nuevas escalas de lo que no existe”¹⁴.

Además, entendemos como Sousa Santos, más dos aspectos de la utopía del siglo XXI, la utopía del presente: primero, la confianza en las “Epistemologías del Sur” entendidas como “el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales”, es decir, de un saber basado en la diversidad de experiencias históricas y saberes que tenemos en el planeta¹⁵. Segundo, que las utopías actuales no están consumadas, son proyectos y prácticas que deben ser construidas en la experiencia, evaluando y analizando constantemente sus capacidades y posibilidades reales (políticas, económicas y sociales) de desarrollo futuro¹⁶.

¹³ Realizamos el análisis de los movimientos callejeros en las ciudades brasileñas en 2013 en “Ciudades brasileñas: el mundial de fútbol y la crisis del modelo urbano”. *Café de las Ciudades*. Buenos Aires, 2 septiembre de 2013 [http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_131.htm].

¹⁴ Sousa Santos, 1995, p. 323.

¹⁵ Sousa Santos, 2011, p. 16.

¹⁶ Sousa Santos, 2002.

Porto Alegre: de la utopía participativa a la distopía de la ciudad mercancía

El *Partido dos Trabalhadores* gobernó la ciudad de Porto Alegre por dieciséis años (1989-2004). En este período grandes transformaciones se produjeron en la ciudad, la cual se quedó reconocida mundialmente como “la capital de la democracia participativa”. Entre las realizaciones de la gestión de las llamadas administraciones populares está la institución del conocidísimo *Orçamento Participativo*, conjuntamente a una amplia redistribución de las inversiones públicas por la periferia de la ciudad. Las administraciones populares igualmente realizaron un nuevo plan director de desarrollo urbano y ambiental para la ciudad, el cual apuntaba hacia un modelo de ciudad policéntrica, además de políticas urbanas, de desarrollo, educacionales y culturales de valorización del local, conectando, asimismo, la ciudad con las tendencias globales.

Sin embargo, en los comicios municipales de 2004 vino el cambio político por razones que no son necesarias discutir en este artículo. Lo que interesa es que con el cambio político (del centro-izquierda hacia el centro-derecha) a partir del 2005 se produjeron una serie de cambios económicos, sociales y culturales importantes.

En el plan de las ideas, el cambio político en la gestión de la ciudad vino acompañado de la desconstrucción del ideario anterior, aunque (como afirmaba la misma nueva administración), manteniendo las conquistas sociales del período anterior. Se inauguraron lo que llamamos de “embates en la psicosfera”, con la nueva gestión municipal introduciendo su idea de ciudad, ciudadanía y gestión urbana, aspirando superar el modelo anterior el cual marcó profundamente la ciudad. Tal vez por esta intención es que no se produjo la desconstrucción total inmediata del discurso, ya que por la propia nueva estrategia de gobernanza había la intención de mantener Porto Alegre en los circuitos globales de circulación de ideas sobre las *best practices* en gestión urbana.

De acuerdo con Milton Santos, “los espacios de la globalización se definen por la presencia conjunta, indisociable, de una tecnosfera y de una psicosfera, funcionando de modo unitario. La tecnosfera es el mundo de los objetos y la psicosfera es la esfera de la acción¹⁷. De esta forma, para un poder local que desea un cambio en la base material y la construcción de una nueva base social hegemónica es necesario actuar en las dos esferas.

En el plan de la psicosfera la actuación principal estuvo a cargo de la “Oficina de Planificación Estratégica” (el *Gabinete de Planejamento Estratégico*). Sabemos que la “planificación estratégica” es un trasplante del modelo de gestión empresarial para la gestión de las ciudades en un contexto de desregulación económica, globalización y “guerra de los lugares”¹⁸. La ortodoxia de la planificación estratégica urbana preconiza que las ciudades deben estar preparadas para atraer negocios e inversiones en un contexto de competencia global, una vez que en su fase globalizada y flexible el capital tiene autonomía para se

¹⁷ Sobre la psicosfera apunta Milton Santos: “A psicosfera, reino das ideias, crenças, paixões e lugar da produção de um sentido, também faz parte desse meio ambiente, desse entorno da vida, fornecendo regras à racionalidade ou estimulando o imaginário. Ambas - tecnosfera e psicosfera - são locais, mas constituem o produto de uma sociedade bem mais ampla que o lugar. Sua inspiração e suas leis têm dimensões mais amplas e mais complexas”. Santos, 1996, p. 171.

¹⁸ Harvey, 1996.

territorializar donde obtener mejores ventajas, es decir, más favores del poder público y menos regulación para su acción¹⁹.

Desde su creación consideramos que el nuevo modelo de gestión de Porto Alegre ha pasado por tres fases de evolución. La primera entre 2005 y 2008 fue la de articulación del proyecto, con el establecimiento del “Mapa Estratégico” y la estructuración de la “Visión Sistémica” en esta etapa han sido definidos los 21 “programas estratégicos” para la nueva gestión de la ciudad. La segunda fase (2009-2012) fue de “refinamiento de contenidos, revisión de programas, territorialización y definición de las competencias a ser desarrolladas”. En esta fase fue incluido el programa “Porto Alegre Copa 2014” por el cual la ciudad se preparaba para ser una de las sedes del Mundial de Fútbol de Brasil. Actualmente, de acuerdo con la propia *Prefeitura Municipal*, el modelo de gestión urbana “se encuentra en la tercera fase evolutiva” la cual tiene por objetivo “su consolidación y expansión”. El mismo Gabinete a partir del 2012 ganó status de “secretariado municipal de planificación estratégica”²⁰.

Tenemos en esta tercera fase la tentativa de adopción de diferentes conceptos de ciudad para designar Porto Alegre. En los documentos oficiales y de referencia cada vez más mencionan la ciudad como “Ciudad Resiliente”, “Ciudad Innovadora”, “Ciudad Inteligente” entre otros términos de acorde con los manuales del *mainstream* de los centros globales de pensamiento estratégico y urbano. Igualmente las relaciones con fundaciones, consultores y centros de estrategia y pensamiento empresarial se estrecharon, mientras la gestión urbana pasó a si orientar por los principios de la eficiencia, gerenciamiento y de la calidad, muy afectos al mundo de la empresa privada. Dichos conceptos objetivan sustituir la idea de “ciudad de la gestión democrática” por la de “gobernanza solidaria local”, más adecuada a la ideología y los propósitos de la línea política de gobierno actual.

La última grande aposta de la actual administración municipal de Porto Alegre es el concepto de “*ciudad resiliente*”. Por *resiliencia urbana* se entiende “la capacidad de los individuos, comunidades, instituciones, empresa y sistemas, dentro de una ciudad, de sobrevivir, se adaptar y crecer, independiente de los tipos de estreses crónicos o choques agudos que vivencieren”²¹. Entre las tensiones crónicas (interesante reparar en el lenguaje) que afectan las ciudades el documento incluye: carencia de viviendas, desempleo, pobreza, desigualdades, infraestructuras obsoletas, contaminación del aire o del agua, violencia e inestabilidad social. Los choques agudos son aquellos provenientes de los desastres naturales, de accidentes o de actos terroristas (explosiones, incendios). El proyecto tiene la financiación de la *Fundación Rockefeller* y está desarrollado en otras 99 ciudades del mundo, entre ellas Atenas, Bangalore, Barcelona, Dakar, Medellín y Ramallah, además de otras ciudades latinoamericanas, norteamericanas y europeas, las cuales forman la red de “100 ciudades resilientes” (*100 Resilient Cities*). Porto Alegre y Rio de Janeiro son las ciudades brasileñas en la red²².

Entre las calidades de la ciudad resiliente tenemos la ciudad que “desarrolla” la capacidad de ser “reflexiva, versátil, robusta, redundante, flexible, abarcadora e integrada” y para eso el gobierno municipal tiene una agenda de implantación del proyecto en conjunto con la

¹⁹ Para uma análise crítica do Planejamento Estratégico Urbano Sobre esta questão ver com mais detalhe Arantes, Vainer e Maricato (2000) y Sánchez (2010).

²⁰ Fonte: Prefeitura Municipal de Porto Alegre, Secretaria Municipal de Planejamento Estratégico e Orçamento (<http://www2.portoalegre.rs.gov.br/smpeo/>).

²¹ <http://portoalegreesiliente.org/o-que-e-resiliencia/>

²² http://www.100resilientcities.org/cities#/-_/

sociedad civil, universidades, órganos gubernamentales y asociaciones empresariales con el objetivo de construir una ciudad “más resiliente, armónica, sustentable, pacífica y feliz”²³.

Es decir, la idea es de construir una nueva ciudad armónica, sin conflictos sociales, donde las situaciones de tensión sean resueltas por el aprendizaje y el consenso de la gente y de las comunidades. Eso, justamente, en el ámbito de los procesos sociales y de las ideas, ya que en el nivel material o en la esfera de la producción espacial las cosas están se realizando un poco distintas.

Sin embargo, cuando hablamos de los procesos sociales consideramos que los mismos están íntimamente conectados con procesos y formas espaciales. Así, es en la esfera de la producción espacial que observamos en la Porto Alegre de hoy día las consecuencias del nuevo modelo de producción de la ciudad implantado en los últimos años.

Primeramente con la expansión de la producción inmobiliaria, con grandes promociones en sectores valorizados o en valorización de la ciudad. En el nuevo ciclo de desarrollo de Brasil, la producción inmobiliaria fue uno de los motores de la acumulación de capital (juntamente con las obras de infraestructuras públicas, la exportación de *commodities* y la expansión del consumo de las familias). El capital constructor se reestructuró en Brasil con la formación de grandes empresas de actuación nacional y la llegada de los capitales globales vía fondos de mutuos inversión. Con el nuevo tipo de agente en la producción del espacio urbano la escala de las inversiones se amplió. Grandes promociones de viviendas, “barrios planeados”, centros empresariales, comunidades cerradas han llenado el paisaje urbano de la ciudad, especialmente en sus nuevos ejes de circulación que si convirtieron en ejes de desarrollo urbano.

Por otra parte, la expansión de la vivienda popular se da especialmente en los extremos (sur y leste) de la ciudad, donde el suelo urbano de más bajo coste permite la construcción de viviendas baratas. Sin embargo, dicha producción todavía no es suficiente para atender a la demanda del “déficit habitacional”, concentrada en las capas más bajas de la pirámide social. Persisten, por lo tanto, las ocupaciones informales en los “vacíos urbanos” o en los intersticios de la trama urbana poco valorizados por el capital inmobiliario. Pero ello no quiere decir que están relegados de sus intenciones futuras, ya que el derecho a la propiedad tiene se superpuesto a su función social. Con ello observamos que Porto Alegre se hace una ciudad más dividida y segregada en términos socioespaciales.

La construcción de un grande número de centros comerciales (*shopping centers*) e hipermercados también marca un cambio en la estructura económica y comercial de la ciudad, más concentrada en las manos de los grandes grupos empresariales, tanto nacionales como extranjeros. El centro metropolitano tradicional ya no es más el más importante en término de consumo, especialmente para las capas medias y altas. Estas ya consumen en los barrios más sofisticados y en los *shoppings*. Quedan en el centro el consumo popular de la población metropolitana, lo que está contribuyendo para su “degradación” y por las políticas de “revitalización urbana” que apuntan para la elitización, como veremos adelante.

²³ <http://portoalegreresiliente.org/andamento-do-projeto/>

La financiarización, el fin de las utopías espaciales y los grandes proyectos urbanos

Una de las características de nuestro tiempo es la financiarización de la sociedad y de la vida cotidiana, pasando por la producción del espacio urbano. Se trata de la expansión del “régimen de acumulación financierizado”, iniciada en las décadas finales del siglo XX donde la riqueza originada del capital financiero ya compone la parte más importante de la riqueza total, además de poseer un poder creciente en la gestión de la masa de activos mobiliarios, la producción de bienes inmuebles y el crédito al consumo de las familias²⁴. De acuerdo con Carlos de Mattos, “en este contexto, se produjo una significativa expansión y profundización de la mercantilización de la metamorfosis urbana, dado que las inversiones y negocios inmobiliarios pasaron a ser encarados y condicionados por el inexorable imperativo de la plusvalía impuesto por la financiarización”²⁵.

Ello se produjo en diversas partes del mundo, por la necesidad del capital especulativo, que tiene libertad de actuación por todo el planeta, como apunta David Harvey²⁶, en algún momento se territorializar en lugares específicos, donde sea posible su reproducción hasta el agotamiento de uno y el inicio de un nuevo ciclo de acumulación. Dichos lugares pueden ser Londres, Dubái, Shanghái, la Costa española, o los países y ciudades que reciben los megaeventos deportivos como los Juegos Olímpicos o el Mundial de Fútbol²⁷.

Tras la crisis financiera mundial del 2008, que se originó en una burbuja inmobiliaria en Estados Unidos y contaminó las economías de países muy dependientes de la “economía del ladrillo” como España y Grecia, muchos de los capitales internacionales que estaban aplicados en estos países han buscado nuevos territorios de actuación. Brasil, por su momento económico y por la definición de una política “anticíclica” de prevención de la crisis fue uno de estos destinos. A partir del 2009 el programa de producción de viviendas populares *Minha Casa Minha Vida* y la liberación del más grande volumen de crédito inmobiliario de la historia del país inauguró un nuevo y potente ciclo de construcción inmobiliaria en todo el país. Desde el 2009 el programa ya posibilitó la construcción de más de tres millones de viviendas, además de cinco millones de viviendas en el mercado estrictamente privado.

En el caso de Porto Alegre igualmente fue grande la producción de viviendas. Entre el 2003 y 2013 han sido construidas más de 70 mil viviendas nuevas en la ciudad para una población que ha crecido en poco más de 60 mil habitantes²⁸. Y grande parte de estas viviendas han sido construidas por promotores y constructoras con actuación nacional y se caracterizan por estar situadas en grandes proyectos urbanos. Nuevas promociones inmobiliarias que, por ejemplo, acompañaron las obras de los nuevos estadios de fútbol de los clubes de la ciudad. Uno de ellos utilizado para el Mundial, otro, que mismo no siendo sede de juegos de la Copa do Mundo igualmente recibió incentivos fiscales para su construcción en un nuevo área de valorización de la ciudad.

²⁴ Chesnais, 2005, p. 10.

²⁵ De Mattos, 2014, p. 14.

²⁶ Harvey, 2011.

²⁷ En el siglo XXI se percibe el desplazamiento de estos mega eventos hacia países emergentes, tal como los Juegos Olímpicos en Pequín (2008), Rio de Janeiro (2012) y Sochii (juegos de invierno de 2014) y del Mundial de Fútbol en África del Sur (2010), Brasil (2014), Rusia (2018) y Qatar (2022).

²⁸ Lahorgue, 2015.

Además se construyeron nuevos “barrios planeados” por grandes constructoras de actuación nacional como *Rossi*, *Goldztein-Cyrela* y *Melnick-Even*, que cotizan sus acciones en la Bolsa de Valores, es decir, empresas que captan recursos de los fondos inmobiliarios para sus operaciones y nuevos centros empresariales, especialmente colindados a los principales *shopping centers*, por las mismas empresas y otras igualmente importantes.

Sin embargo, la operación urbana más importante y que mejor representa el cambio de la utopía espacial de Porto Alegre es el proyecto de revitalización del *Cais Mauá*, el frente portuario de la ciudad (figura 1). El *Cais Mauá* es un sitio singular en la ciudad de Porto Alegre, el antiguo puerto de las primeras décadas del siglo XX, a los márgenes del *lago Guaíba*, junto al área central de la ciudad, un muelle de más de 3.000 metros de extensión contiguo de los principales edificios históricos. Se trata de un área que ya a algunas décadas no tiene la utilidad económica que tenía hasta los años 1970, cuando por su puerto todavía circulaba un gran volumen de mercancías.



Observación: sin representar el shopping center al lado de la Usina do Gasómetro.

Fuente: <http://vivacaismaua.com.br/>.

Su “revitalización” o, como preferimos, su “renovación urbana” fue anunciada en 2007, justamente cuando la ciudad fue confirmada como una de las sedes del Mundial de 2014. En 2008 dos empresas españolas especializadas en gestión de grandes proyectos inmobiliarios realizaron la delineación de la oferta, en la cual fue clasificado el *Consórcio Cais Mauá S.A.* que por su vez contrató los arquitectos Fermín Vásquez y Jaime Lerner (antiguo alcalde de Curitiba) para diseñar el proyecto del nuevo espacio. El Consorcio Cais Mauá está formado por três grandes empresas, la *Contern Construções* (de São Paulo), *GSS Holdings* (de Nueva York) y el *Fundo de Investimento Cais Mauá do Brasil*, lo que revela la financiarización y la inserción del proyecto en los flujos internacionales del capital inmobiliario²⁹.

El proyecto contempla espacios para la gastronomía, el turismo, el ocio, los negocios y los eventos. Los puntos más polémicos son la construcción de (más) un *shopping center* entre el

²⁹ Consórcio Cais Mauá. <http://vivacaismaua.com.br/>.

puerto y la *Usina do Gasómetro*, las tres torres comerciales (una con 30 plantas) y los aparcamientos para 4.000 vehículos. Los tres puntos son criticados por representaren la disminución del carácter de espacio público del área, además del proyecto como un todo no haber sido discutido con la comunidad de la ciudad y los residentes del área central, lo que contraria la tradición de democracia participativa de la ciudad. A seguir presentamos algunas imágenes del proyecto:

Figura 2
Imagen de las docas y del business park



Fuente: <http://vivacaismaua.com.br/>.

Figura 3
Cais Mauá - Proyección de las torres de oficinas



Fuente: <http://vivacaismaua.com.br/>.

Lo que hemos visto es una tentativa de transformación del paisaje urbano y de la misma imagen de la ciudad con la construcción de grandes artefactos urbanos globalizados, donde la ciudad pierde su historia y su singularidad en favor de una imagen estandarizada con signos de no-lugar.

Los movimientos de rescate de la utopía espacio temporal de Porto Alegre

Delante de este escenario de declive de la esfera pública en la ciudad, diversos movimientos de contestación de carácter urbano han surgido en los últimos años. Tal como señalamos anteriormente, son nuevos movimientos sociales que intentan rescatar el espíritu innovador y democrático de la ciudad. Entre ellos tenemos movimientos culturales, feministas, de juventud, de minorías sexuales, de ciclistas, además de los movimientos de barrio y de lucha por el derecho a la ciudad, por la vivienda en el área central y en la periferia de la ciudad. Dichos movimientos intentan de alguna forma retomar el sentido utópico de la producción (o construcción) colectiva de la ciudad para la gente en un contexto de una gestión urbana favorable al capital inmobiliario relacionado con el capital financiero globalizado.

Es notable que muchas iniciativas tengan que ver con el rescate de la ciudad como espacio de convivencia y de calidad de vida. Por ejemplo, el movimiento *Vila Flores*, actúa por la renovación urbana del barrio Floresta, ubicado en el llamado *Quarto Distrito*, antiguo barrio industrial y obrero de la ciudad. Actualmente el movimiento trabaja en proyectos culturales, de renovación urbana, de retomada del espacio público y de economía creativa en un conjunto de casas históricas construidas en la década de 1920. Auspician igualmente actividades culturales y debates sobre temas urbanos contemporáneos³⁰. Serían un ejemplo de un utopismo espacio-temporal o de un utopismo posible en la ciudad.

Otro movimiento importante es el Movimento Cais Mauá de Todos, que lucha por otro proyecto de renovación urbana del área portuario de la ciudad. Es un movimiento de intelectuales, periodistas, artistas, pero también de la juventud y de vecinos del área central de la ciudad. Tiene el carácter de nuevo movimiento social, realizando acciones horizontales, tanto en los espacios públicos (actividades de “ocupación” de los espacios públicos centrales, especialmente los cercanos al muelle), como en los espacios institucionales intentando revertir las decisiones consideradas nocivas a un proyecto de ciudad más democrática e incluyente.

No podríamos dejar de incluir aquí los movimientos de lucha por la vivienda de la ciudad. Reconociendo el relieve y la gran diversidad de los mismos citamos tres importantes ocupaciones urbanas en el área central de la ciudad: *20 de Setembro*, *Saraí* y *Lanceiros Negros*. Se tratan de ocupaciones de edificios centrales abandonados y destinados a la especulación inmobiliaria. Dichas ocupaciones visan atraer para el área central población de bajos ingresos, que así pueden vivir cerca de los lugares de empleo y no sufrir con los costes y el tiempo de viaje en el transporte público desde las periferias. Son movimientos de rescate del derecho al centro, de disputa por el carácter colectivo de producción de la vivienda y, por consiguiente, de la ciudad. Su resistencia, que en los dos primeros casos ya se mantiene por años es un ejemplo más de las posibilidades del utopismo espacio temporal en la ciudad. Su presencia en el centro histórico, espacio en disputa por los capitales inmobiliarios, representa además que otra producción de la ciudad es posible.

En el último decenio Porto Alegre, la otrora capital mundial de la democracia participativa, ha perdido mucho el carácter de espacio democrático y de experimentación social. Especialmente por parte del poder local. El avance de una visión de ciudad global reduce el espacio público en la ciudad, en favor de una esfera privada más fortalecida y difundida por el

³⁰ Vila Flores. <https://vilaflores.wordpress.com/>.

tejido socioespacial de la ciudad. Sin embargo, hay movimiento y vida en la ciudad. Una diversidad de experiencias con diferentes matices políticos intenta hacer de Porto Alegre una ciudad mejor para la gente. Consideramos que la batalla entre las utopías y las distopías no está finalizada. Todavía es posible hacer renacer la democracia urbana y rescatar los espacios utópicos en la ciudad.

Bibliografía

ARANTES, O.; VAINER, C. e MARICATO, E. *A cidade do pensamento único*. Desmanchando consensos. Petrópolis: Vozes, 2000.

BARTOLOMEU, M. C ; PREVIDE, M. C. . “Eutopia” e “Distopia” no Brave New World, de Aldous Huxley. *Fronteiras* (São Paulo), v. 4, p. 68-78, 2009.

BOBBIO, N. *Dicionário de Política*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1992.

HARVEY, D. *Spaces of Hope*. Berkeley: University of California Press, 2000 [Espacios de Esperanza. Madrid: Akal, 2003].

CALVINO, I. *Las ciudades invisibles*. Madrid: Unidad Editorial, 1999.

CHESNAIS, F. (org.) *A finança mundializada: raízes sociais e políticas, configurações, consequências*. São Paulo: Boitempo, 2005.

DE MATTOS, C. *Gobernanza neoliberal, financiarización y metamorfosis urbana en el siglo XXI*. Santiago de Chile: agosto de 2014.

HARVEY, D. *Ciudades Rebeldes*. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal, 2013.

HARVEY, D. *O Enigma do Capital: e as crises do capitalismo*. São Paulo: Boitempo, 2011.

HARVEY, D. *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal, 2003.

HARVEY, D. Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio. *Espaço & Debates*, São Paulo, n. 39, p. 48-65, 1996.

LAHORGUE, M. L. O mercado imobiliário em Porto Alegre e a Copa do Mundo de 2014. In SOARES, P. R. R. (org.) *Porto Alegre: os impactos da Copa do Mundo 2014*. Porto Alegre: Deriva, 2015, p. 33-64.

MANGUEL, A. y GUADALUPI, G. *Breve guía de lugares imaginarios*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

PREFEITURA MUNICIPAL DE PORTO ALEGRE. **Modelo de Gestão**. Porto Alegre: Prefeitura Municipal de Porto Alegre, 2014. Disponível em: http://lproweb.procempa.com.br/pmpa/prefpoa/smpeo/usu_doc/manual_de_gestao_prefeitura_2014_site.pdf

ROLNIK, R. *Guerra dos lugares*. A colonização da terra e da moradia na era das finanças. São Paulo: Boitempo, 2015.

SÁNCHEZ, F. *A reinvenção das cidades* para um mercado mundial. 2ª. Ed. Chapecó/SC: Argos, 2010.

SANTOS, M. *A Natureza do Espaço*. Técnica, tempo. Razão e emoção. São Paulo: Hucitec, 1996.

SOARES, P. R. R. *Porto Alegre: os impactos da Copa do Mundo 2014*. 1. ed. Porto Alegre: Deriva, 2015.

SOARES, P. R. R. Ciudades brasileñas: el mundial de fútbol y la crisis del modelo urbano. *Café de las Ciudades*, v. 12, no. 131, p. 1-10, 2013. [www.cafedelasciudades.com.ar]

SOUSA SANTOS, B. Introducción: las epistemologías del Sur. In CIDOB (org.) *Formas-Otras*. Saber, nombrar, narrar, hacer. Barcelona: CIDOB Ediciones, 2011, p. 9-22.

SOUSA SANTOS, B. Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 63, 2002, p. 237-280.

SOUSA SANTOS, B. *Pela mão de Alice*. O social e o político na pós-modernidade. São Paulo: Editora Cortez, 1995.

Sítios web:

Consórcio Cais Mauá. <http://vivacaismaua.com.br/>.

Dossiê Cais Mauá. <http://www.jornalja.com.br/dossie-cais-maua/>.

Porto Alegre Resiliente. <http://portoalegreresiliente.org/>.

Vila Flores. <https://vilaflores.wordpress.com/>.